



## La idea de crisis en el Pensamiento Hermenéutico de Gianni Vattimo

Iván Oroza Henners

La idea de crisis, viene dada por sí sola. Crisis frente a un problema amoroso, familiar, laboral, político, crisis frente a la propia crisis que se califica a sí misma de tal, etc., hay una lógica de la crisis. En este caso, refiriéndonos a la hermenéutica pulida (porque quizá sea el último hombre de la hermenéutica) de Vattimo, nos referimos a la crisis de no poder resolver los problemas filosóficos, y declarar que la propia crisis es la filosofía. No saber si nihilismo o no-nihilismo, ateísmo o no-ateísmo, relativismo o no-relativismo, historicismo o no-historicismo, escepticismo o no-escepticismo, etc., hacen la filosofía de una crisis que quiere pasar como una filosofía que sea la “ontología de la actualidad”, según la expresión del propio Vattimo. No hay una teoría filosófica en la obra de Vattimo. Simplemente, porque la ontología ha muerto, según la sepulcral serie de “muertes” como el fin de la metafísica (Heidegger), la muerte de Dios (o de la verdad y de los valores, Nietzsche), o la muerte de la filosofía misma, idea de Vattimo al declarar la imposibilidad de la objetividad y del fundamento, o esto de dar rodeos, a menudo excesivos, respecto a esta idea de crisis.

La grandeza de la obra de Vattimo reside en que logra las puntualizaciones y la paradigmaticidad máxima de la hermenéutica en ocasiones yendo “más allá de la interpretación” (véase, por ejemplo, *Más allá de la interpretación*, Paidós, Barcelona 1995). En esta grandeza podemos encontrar la versión “popular” de la hermenéutica en el dicho ya hecho moneda corriente de que “yo no sé, pero interpreto”, dicho siempre en relación a temas filosóficos y que esconde los temas heideggeriano-vattimianos de la diferencia ontológica así como la siempre “virgen” noción de interpretación o mezcla oportunista de subjetividad y objetividad y el alma precisamente oportunista y misteriosa de la hermenéutica. La traducción, a su vez, de estos conceptos académicos, a la versión “popular” de la hermenéutica (lo cual no sólo es una casualidad, sino que la hermenéutica quiere ser *Koiné* amplia, o su prueba en la medida en que acepte “pruebas”) está en el hecho de que el “yo no sé” hace popular el dicho fundacional heideggeriano de que no sabemos qué es el ser, y a la vez en el hecho amplio de que todos saben, popularmente, que todos tenemos una interpretación del ser, que hace las veces de la urgente filosofía natural o infusa. La idea de crisis es, pues, que, idealmente, no debería haber hermenéutica.

Supongamos que un sujeto “no entiende de filosofía”, no sabe cuál de las corrientes filosóficas es la verdadera, o ni siquiera las entiende bien (y, aquí, descendemos cada vez más del mundo académico, al mundo terrenal), en este caso, el sujeto que se recluye en una larga meditación, para salir de su crisis, es, precisamente, el hombre hermenéutico. Podrían emplearse frases más duras como que el sujeto de las categorías heideggeriano-vattimianas es el “burro” de la clase, entendiendo que, aproximadamente, gracias a la hermenéutica, tenemos un análisis de aquel “burro” o sujeto en crisis total.

Antes de proceder a enumerar las sugerentes consecuencias de la hermenéutica (que ya no mire tanto a su pasado, como el caso de los fundadores de esta filosofía, sino que mire ya a una filosofía estable o *Koiné*), digamos que el principio fundamental para entender la hermenéutica (y aun llamada filosofía posmoderna) es (entender) su forma lógica de crisis, crisis total en cuanto a cuestiones filosóficas. La crisis, en cuanto a saber y practicar filosofía, es la fórmula de la filosofía hermenéutica. Esto es fácil de probar: a) nadie sabe lo que es el ser en

cualquiera de sus posibilidades de creación filosófica, b) la filosofía natural queda como soberana en esta mascarada académica que tiene toda virtud en relación con esta mascarada, c) por lo estipulado en a), tampoco nadie entiende bien los productos de las posibilidades de creación filosófica.

Vayamos, ahora, a vanagloriar la hermenéutica, y la hermenéutica vattimiana. Simplemente, diremos, que pese a la crisis que representa y a la que nos introduce, es la verdad del mundo, de la filosofía, y de los filósofos, cuando no de la historia de la filosofía. Al fin, hemos conquistado la verdad, no hay otro sistema como la hermenéutica que sea tan resistente cual el principio que rige a los filósofos, representatividad, verdad, y consistencia, o simplemente consenso. A lo largo del bimilenario (y más) debate filosófico, nos hemos dado cuenta de que no somos capaces de discutir esas cuestiones, y de que, si de vivir se trata, contentémonos con la filosofía natural. Haber descubierto la verdad del mundo es una hazaña tan grande, como que estas hazañas suelen nacer en un pesebre (Vattimo, es, seguramente, un recopilador, un culminador de retoque a priori, pero nunca ya aquellos filósofos del pasado, pero, allí está su gloria). Es claro, por elemental deducción, que al hablar de la muerte de Dios, de la metafísica, etc., se hablará de la muerte del filósofo, y de la filosofía misma.

Contar hoy, cual lo hace Vattimo, con una muy amplia *Koiné*, o que los filósofos de la atmósfera tal repiten siempre las mismas cosas, por esto del afán de escribir algo, hace de su filosofía una seguridad muy grande, apenas vista en épocas medievales, ilustradas, marxistas, etc., pero con una variante del tópico que, precisamente lo hace diferente: estamos a las puertas de la verdad, ésa que superaría a la hermenéutica, o ésa que hace de la hermenéutica ya un pensamiento maduro.

Atacar, si en esto de criticarla se trata, a la hermenéutica, significa, a) destruir toda filosofía, natural o académica, simplemente porque no es académica, b) volver al pasado, estableciendo una única verdad (por ejemplo, las pruebas de la existencia de Dios, como única verdad), c) intentar construir un sistema de filosofías (porque es poco probable que una sola resulte ganadora si el alma de la crisis es el problema) que nos saque de la crisis.

Las tres alternativas son difíciles, siendo que muchos hermenéuticos se traicionan volviendo al punto anterior b), y por lo tanto al a). ¿Qué hay del punto anterior c), es tan difícil? No nos parece una tarea imposible contando con que hoy, gracias a la hermenéutica, encontramos que la “hermenéutica”, la “interpretación concreta o epocal”, es subjetiva (porque varias opuestas no pueden ser verdaderas a la vez), pero, paradójicamente, son objetivas también (los hermeneutas suelen ser parcos respecto a este punto). Siendo así, la metafísica, con su reputación de poner la lógica al revés (es decir, que lo idéntico es diferente, y viceversa) podría tener lugar para explicar la absolutez y relatividad de las filosofías, explicando a la par el ser. Si de haber programas tiene que haberlos, considero la tercera opción anterior la única viable, pues, no siempre seremos hermenéuticos si la historia sigue.

¿Qué dice la hermenéutica del futuro? Dice, en primer lugar, que ella misma es una interpretación colectiva (bien que uno y otro pretenda estar fuera de ella), así como una interpretación colectiva es la verdad de la ciencia o tecnociencia positiva, y la lógica, etc. Pero, no pudiéndose alcanzar fundamento alguno, la hermenéutica (con sus *n* interpretaciones o filosofías privadas) son meras interpretaciones. Eso, insistimos, es la idea de crisis (y espero no se debata tanto el término como para no saber que el autor presente sabe de la objeción a identificar hermenéutica y crisis), pero, para engrandecer a la hermenéutica, y llevarla a status de auténtica filosofía solucitiva (no sólo el problema o filosofía de la crisis) decimos que, la hermenéutica no cambiará de su forma problemática a su forma solucitiva. Es decir, siempre habrá una ignorancia del ser, y siempre habrán muchas filosofías. Esto último es mucho decir en cuanto a que la hermenéutica “nos pisa los talones” en esto de hallar la verdad y salir

de la crisis. Por supuesto, gracias a la lógica “al revés”, metafísica, todo, francamente todo, es posible.

Si en la hermenéutica, hay subjetividad y objetividad, pues aceptémoslo. Si en cuanto a interpretaciones concretas esto parece ser relativamente fácil (observad la severidad de vuestra lectura para este aserto), en cuanto a la hermenéutica misma como interpretación colectiva o cuasi colectiva desprendida de sus correlatos, valdrá el hecho de que, cual un “viejo proverbio chino”, los hombres en consenso necesitan un techo común bajo el cual descansar, ser.

En cuanto a muchas de las características de la hermenéutica, y de la hermenéutica vattimiana, mencionaremos algunas que nos parecen de interés, manteniendo esta filosofía en su forma de crisis o problema, aunque con sus sutiles pronósticos que no son de poca monta y la hacen una digna filosofía solucitiva anticipatoria.

1- “Yo no sé, pero yo interpreto” es una fórmula de la crisis, además del resumen de la filosofía hermenéutica.

2- “Yo sé que no sé, y sé que meramente interpreto”, sólo por interpretación. El, mi, “no alcanzar al saber”, es mi crisis.

3- “En la crisis, mi crisis, la propia crisis es alcanzada por la crisis, de modo que la crisis se opone a sí misma”. No hay esto de que en la normalidad ella misma funciona respecto a sí como una tautología. Así, en la crisis, hay una no-crisis, que responde a un intento frustrado de superarla, tales son las interpretaciones de salir de la crisis. No debe confundirse esto con el lecho último de verdad de la hermenéutica (y de un ser humano) que hace normal el desenvolvimiento de un ser humano en esta tierra.

4- En la crisis, dentro de la crisis, se puede vivir mucho tiempo, hasta un desenlace que posiblemente vaya a otras generaciones.

5- En la crisis, hay un momento en que el individuo afirma pertinazmente que no está en ella, hasta el momento posible, desesperado, en que una “ayuda” llegue.

7- En la crisis, no está, lo que el hombre es normalmente, salvo los procesos normales de resolución de crisis.

8- En la filosofía hermenéutica, un viejo orgullo nos hace desechar la idea de la crisis, siendo inminentes los analistas que la pronostican.

9- Los extremos a los que ha llegado la filosofía hermenéutica, en su afán por hacer una filosofía resistente, son muchos y peligrosos, a) hay interpretaciones peligrosas que tienen que pasar por la legitimidad hermenéutica (de nada sirve torcer, traicionar, la hermenéutica a una teoría inocua, pacífica, agradable, asociada a la idea de que todo es interpretación), b) el principio de discusión, demostración, teoría, método, etc., ha terminado, las interpretaciones simplemente se afirman, c) los grandes pensadores hermenéuticos, en realidad, no opinan o interpretan concretamente nada, pues su idea de la pluralidad o llamado “conflicto” de interpretaciones se lo prohíbe (después del principio general de la hermenéutica, “no hay hechos, sino interpretaciones”, las interpretaciones quedan groseramente extra cátedra, o historia de la filosofía), d) el pensador hermenéutico lucha, durante toda su vida, contra el principio de que “toda filosofía es discutible”.

10- La idea del futuro de la humanidad, y, por lo tanto, de que la hermenéutica es una filosofía solucitiva, definitiva, dice que, tras un probable periodo en que se logre una *Koiné* diferente (por ejemplo a una *Koiné* escolástica, ilustrada, marxista, etc.) se volverá a una *Koiné* como la actual, resultando, la hermenéutica, una filosofía eterna, llenando este requisito de toda filosofía. Por supuesto, vemos aquí actuar detrás de la crisis, la sospechable solución sin la cual no se entiende a la hermenéutica, y que modifica ciertamente sus resultados para el futuro (hablamos de una *Koiné* más fuerte que simple interpretación, hablamos del advenir de una teoría filosófica).

11- La hermenéutica tiene que ser la antesala de algo, otro viejo axioma en filosofía.

12- La teoría filosófica por venir, teoría que integre todas las sanas interpretaciones, es una consecuencia lógica de la férrea resistencia lograda por la hermenéutica, es una salida a la crisis, es un homenaje a Vattimo y a los hombres que él trae como “conflicto” o pluralismo de interpretaciones.

Culminaremos nuestro breve artículo con algunas citas hermenéuticas vattimianas que me parecen memorables:

“Si la hermenéutica fuera sólo el descubrimiento del *hecho de que* hay perspectivas diferentes sobre el “mundo”, o sobre el “ser”, quedaría confirmada precisamente confirmada la concepción de la verdad como reflejo objetivo de las cosas (en tal caso, del *hecho de que* hay múltiples perspectivas ...), que, por el contrario, la filosofía de la interpretación rechaza. En este marco, pues, aceptar coherentemente que la hermenéutica es una interpretación y no un descripción metafísica, equivaldría a reducirla a una elección de gusto, antes bien, ni siquiera a tal cosa, pues nunca se trataría de una elección sino de registrar (una vez más contradictoriamente “objetivo”) un estado de ánimo inexplicable (ya que no es argumentable en modo alguno) para uno mismo ni para los demás.” *Más allá de la interpretación*, (MI), Paidós, Barcelona 1995, pag. 45.

“El filósofo hermenéutico propone sus tesis no sobre la base de una demostración, sino casi como un juicio de gusto, cuya universalidad se realiza como resultado de un consenso siempre contingente y dispuesto a ampliarse.” *MI*, pag. 101.

“Para el evento, el querer ser monumento no significa sólo voluntad de afirmarse e imponerse (o voluntad de potencia en el sentido banal del pasado); sino también inseparablemente, vínculo con los monumentos del pasado: no se deviene monumento sólo imponiéndose como reconocibilidad duradera, sino “irguiéndose” al mundo de los monumentos, formulándose de acuerdo con una monumentalidad que nunca es inventada arbitrariamente, sino heredada. Que se deba todavía hablar de ser y no sólo de ente, es una exigencia inscrita en este modo de darse el evento. Reducir el evento, en virtud de un procedimiento desmitificador, al puro nivel del ente, resulta, seguramente, imposible.” *Ética de la interpretación*, Paidós, Barcelona, 1991.

“... decir que estamos en un momento ulterior respecto a la modernidad y asignar a este hecho un significado de algún modo decisivo presupone aceptar aquello que más específicamente caracteriza el punto de vista de la modernidad: la idea de historia con sus corolarios, el concepto de progreso y el concepto de superación. Esta objeción, que en muchos aspectos presenta la característica vacuidad e inconsistencia de los argumentos puramente formales (como por ejemplo, el argumento contra el escepticismo: si dices que todo es falso pretendes sin embargo decir la verdad, por lo tanto ...) ... Pero las cosas cambian si, como parece debe reconocerse, lo posmoderno no se caracteriza sólo como novedad respecto de lo moderno, sino como disolución de la categoría de lo nuevo, como experiencia del “fin de la historia”, en lugar de presentarse como un estadio diferente (más avanzado o más retrasado, no importa) de la historia misma.” *El fin de la modernidad*, Gedisa, Barcelona, 2000, pag. 12.

Es claro que lo que expusimos de Vattimo, en su peregrinaje hermenéutico, alcanza el meollo de lo que expusimos como que la filosofía hermenéutica es una filosofía (algo vergonzante) de la crisis. En efecto, se habla, en Vattimo, a) de la imposibilidad de tocar el ser, b) de disponer sólo de interpretaciones (tanto para el

macro juego de la interpretación humana, como para cada interpretación privada, es sabido que Vattimo tiende a la teología, a la ética, a la tolerancia, etc.), c) de la reducción de la filosofía a un juicio de gusto, o sea que se afirma claramente la crisis, si es que el hombre está hecho para una teoría, d) que las contradicciones formales, ésas que hacen que discutamos, son, en realidad, parte de nuestra autenticidad, e) que la hermenéutica se basa en el punto de partida del arte, origen que ya no es necesario en la medida en que repudiamos des-hipócritamente, el ser académico de la hermenéutica, como filosofía que confiesa cualquier mortal, instruido en arte o no, f) que la hermenéutica implica violar la diferencia ontológica, o sea, que cada interpretador, capta, también, el ser, y no sólo el ente (es lo que dijimos, como muchos otros críticos, que el ser y el ente, la “tierra” y el “mundo”, o la subjetividad y la objetividad, son parte del pensamiento hermenéutico), g) que la hermenéutica es el “fin de la historia”, o, como quería el máximo filósofo dogmático, “cerrar el libro de la filosofía”.

El papel de la elegancia al referirse a Vattimo, no tendrá lugar en este escrito. Bien sé que trato de bajar a la filosofía académica a su papel pedestre. Pero lo que es importante es que no puedo, al menos por ahora, encontrar una refutación a Vattimo, sabiendo que los otros hacen la *Koiné* de la que él habla (véase *MI*, pag. 37 y siguientes). Como pedagogo, pienso que he encontrado contradicciones importantes en su obra, pero que son paliables fácilmente con una de esas ideas puras que hacen una gran filosofía. La gran pregunta que me hago es ¿qué sigue después de Vattimo?, ¿acaso un retorno al pasado?, ¿una envidiable única verdad?, ¿o un postvattimismo que parece encontrarse en dudas imperceptibles en su obra?

Mantengo, pues, la brevedad de este escrito, así como mi homenaje a Vattimo, que quién sabe leerá algunas de mis líneas (los filósofos sabemos cuánto leer de cuánto leer). Pero, lo importante, es que prefiero, siempre, un “redondeador” de doctrinas (fijense en las filias de Vattimo por Heidegger Nietzsche) que uno que haya levantado filosofías ya dominables a priori.

En cuanto a las “filias” de Vattimo, prefiero, pensar que el “ser” es posible de alcanzar, como en el primer Heidegger, y que prefiero pensar que “Dios no ha muerto”, como especulan, con Vattimo, los que piensan que “Dios” es el valor y la verdad.

Diré un texto final: la “paradoja” del escéptico, no es tal, sino que se puede resolver. Esto hace de la hermenéutica vattimiana, precisamente un increíblemente tentador yerro lógico.

Al afirmar, finalmente, que la “fórmula de crisis” (en este caso de la crisis de no saber, no practicar filosofía), se explica precisamente el lapidario “ya no escribir más sobre hermenéutica y no entusiasmarse tanto con ella”. La *Koiné* popular suele ser más sabia que el reputado filósofo académico hoy fatalmente hermenéutico, ya que “el que no cae, resbala”, o que, académicamente, hay la “inevitabilidad del círculo hermenéutico”.

Algunas directrices para “alargar nuestro escrito”, fatalmente grosero cual la crisis o hermenéutica misma.

1- La lógica ha de respetarse (todo pensador, y aun el sujeto popular o pedestre, como lo llamamos, jalando la filosofía académica hacia su forma accesoria-necesaria-académico-natural, la respeta). De este modo, el entusiasmo hermenéutico por hacer pasar como autenticidad la contradicción u objeción formal, es un mal que “no puede durar 100 años”. Las contradicciones lógicas de la hermenéutica, y vattimiana, son las siguientes:

1.1- La contradicción del escéptico (siendo que la hermenéutica es ni escéptica ni no escéptica) es una contradicción (el que no sabe ni no sabe, al fin, no sabe) que no puede pasar, y punto.

1.2- En general (traiciono mi intención de apenas segundos atrás de detallar las ilógicas de la hermenéutica vattimiana), decimos, que, en crisis, “todo vale”, pero, que la crisis es problema, y que todo problema tiene solución, fuera de la estúpida idea de que la solución teórica es también una solución práctica.

1.3- Algo similar a 1.1, pasa con el nihilismo. El nihilismo mata, y aun el “ser para la muerte” es un valor, algo que saca a uno de la crisis. La hermenéutica no es ni para la muerte ni para la no-muerte, pero, al fin y al cabo (cual el que no sabe si tiene un valor o no, no lo tiene), tendrá que haber un valor para la humanidad (suponemos un mínimo optimismo, cual el escribir con tanto afán y éxito, sobre hermenéutica). El nihilismo hermenéutico ha de ser un valor, aunque sea (y ésta es la única posibilidad), porque la hermenéutica no cambie de problema a solución.

1.4- Las interpretaciones privadas, son un valor que puede superar con creces a una vieja verdad ante o pre posmoderna, pues, el hombre se hace la libidine con la que lo manejamos.

1.5- Escribir ordinariamente (por ejemplo, este escrito) no debe disuadir al lector, altamente académico de leerlo a cabalidad (o practicar la ojeada clásica del filósofo académico). La existencia, la vida, el ser, son ordinarios, también, y reducir lo elegante a lo ordinario, o viceversa, hizo la música gestora de hoy nuestra música culta, y, por ejemplo. En filosofía, insisto, no se razona sin un “doctorado”, o mejor, no se lleva el escribir a la ordinaria vida que nos toca por vivir (con sus momentos eventuales altos, también, insisto).

1.6- Hay gente (imaginad, ya, cómo me refiero al intelectual de nuestra especie) que piensa que presionando a la elegancia del lenguaje conseguirá un “estilo” (una elegancia), o verdad, que le permitirá ser, y aun conseguir el éxito.

1.7- Si al final “nadie sabe nada”, y terminamos todo escrito filosófico con ganas de “volver a las andadas con otro escrito”, si estamos siempre en crisis, si siempre “interpretamos”, y nunca sabemos, francamente estamos perdiendo el tiempo en esto de existir.

2- Saquemos, y quiero “volver a las andadas” en este punto, pero volver a buenas andadas, algunas antítesis a la *Koiné* hermenéutica o posmoderna.

2.1- Todo el mundo cree en la objetividad. Aun el propio Vattimo, luego de un típico truco retórico (alguna vez debería escribirse un tratado sobre el arte de escribir filosofía, con vicios y virtudes) dice que “nadie posee la patente o la garantía de fábrica de las teorías” (refiriéndose a la hermenéutica, pero precisamente afirmando que “él es el dueño de la hermenéutica”). Si todo el mundo cree en la objetividad, y el objeto ha de completarse a su verdad última, la filosofía es cosa de tiempo, lo cual refrenda nuestra idea de la ordinariéz de la filosofía (bien que la maticemos con la calidad, cual el humano en general es).

2.2- Todos saben que no sabemos qué es el ser, pero, matizan, con el “todavía”. En este caso, tengamos ánimo para las “sorpresas humanas”, en la humanidad, tal como es él, predecible-impredecible (es una lástima tener que alojar hermenéutica o crisis en la verdad final del humano).

2.3- La hermenéutica vattimiana, en clases normales en las universidades, confunde al discente, pues, no sabe cómo refutarla, acostumbrado al eterno “a priori” (cual un sentido pooperiano o evolutivista, o incluso racionalista) de que “toda filosofía es discutible”, tiene un punto débil, etc. No suelen darse cuenta, los discentes, del dicho de Habermas, de que “uno está tentado de argumentar con Vattimo (cambio, aquí, Gádamer por Vattimo, o a ambos por la hermenéutica) contra Vattimo”. Ello prueba, una vez más, la exuberante *Koiné* hermenéutica o vattimiana. Pero, ello representa, también, que Vattimo no está conforme.

2.4- La vergüenza humana, pues, de tener que alojar a Vattimo, en la verdad postvattimiana, prueba la grandeza de Vattimo. Pero, hay una verdad postvattimiana, precisamente.

2.5- El extraordinario beneplácito, y hablo no sólo personalmente, sino por la fascinación en círculos selectos al exponer, discutir, comprender a Vattimo, prueba que tiene que haber una “antesala de la verdad”, bien que esta antesala ya sugiera cómo es la sala. El no ver en Vattimo un filósofo posmoderno, o sea, de esos que, en realidad no hacen filosofías modernas cual el pasado, o teorías filosóficas (hoy ya en alguna manera muertas), el beneplácito por Vattimo sólo se explica porque conduce a algo, y a quien lea a este extraordinario autor latino, se le revelará eso. Pero, si decir este “juicio de gusto” no es suficiente, diremos, que cual axioma de la filosofía (cual “toda filosofía es discutible, nunca se extingue en su heurística”, etc.), decimos que “tras una viene la otra”.

Por último, y vaya con esto de decir “lo último”, en este obviamente inexorable artículo, queda la idea de que “ya no hay a dónde ir, más, respecto de Vattimo”. Piénsese en la “filosofía posmoderna de Lyotard que menciona a la hermenéutica como una de sus superaciones (en realidad, son sólo notas, corolarios, etc., a la hermenéutica, y en este caso al “más nuevo hermenéutico”, Vattimo).

Escribir como quien no quisiera la existencia, el ser, la vida, la filosofía, la verdad, ha de ser nuestro nuevo secreto en filosofía. Lamentablemente, en la hora de los ya homenajes, en vida, los sabios suelen ser impertérritos en cuanto a sus dogmas. La mejor idea que me queda de Vattimo es la de su visita a Bolivia (Cochabamba, noviembre 2003), allí el pidió un “handbook”, un texto escrito, acerca de la hoy popularísima “filosofía andina” tan buscada pero aun sin escritura. Más allá del rigor de un filósofo (que no hace ni siquiera concesiones fáciles ante un auditorio esperando un mínimo de complicidad), se comprende que la filosofía “no escrita”, está por escribirse.

Para un homenaje a Vattimo, debería esperarse más a los filósofos del futuro, acordes con su amor a Nietzsche. Recuerdo las torturas de explicar a Vattimo con su obsesiva manía por sus ídolos (Heidegger y Nietzsche) y no ver en él mismo el fundador de la verdad del mundo. Todo es interpretación, incluso el cepillo de dientes que uso, pero ¿por qué no te saludé como al gran héroe en Cochabamba? Quizá sea porque de micro a micro héroe, nos pasamos la pelota anotando el gol de la modestia, requisito indispensable para una verdad.

Prometo no ser infiel a Vattimo, ése debería ser nuestro manifiesto filosófico en el presente, máxime cuanto nuestro filósofo posibilitó cursos sobre “filosofía de la historia” (*El fin de la modernidad*), o de estética (*múltiples escritos vattimianos sobre el tema*), o de política (*el parco estudio de la tolerancia en el alma de sus obras*), o el fin drástico de la metafísica a la que siempre volvemos a las andadas.

Anoto, pues, de cuando en cuando, notas sobre mi admiración de un hombre que hizo su vida la vida de la interpretación (y que permite ser directamente dirigido a una *Koine* popular), y que hizo de mi vida una vida suya como antesala de la verdad. La verdad llegará o no, pero Vattimo llegará de todos modos. Es decir, existe, creo, una civilización extraterrestre (fingida o real) que tocará temas de vattimo, y ello es porque alguien duda antes de decir la verdad. Pero, hablando de lo humano, esa duda es perdurable.

En última instancia, se dice, “el que duda en serio, encontrará la verdad”. O sea, en cuanto a resolver la crisis (Vattimo), la solución se parece demasiado a resolver los lastres (defectos) lógicos de la hermenéutica. Todos los filósofos razonan, ¿o no?